



El PLIS persigue evitar situaciones de marginación en el colectivo de inmigrantes.

Mejora el trato a los inmigrantes-temporeros

*Pero se extiende la práctica de realquileres entre ellos mismos
y el consumo excesivo de alcohol*

Paulino Sánchez

Con el lema "Esta casa es de todos, la construimos juntos", se celebró el último domingo de septiembre la Jornada Mundial de las Migraciones, que en La Solana contó con la participación de numerosos inmigrantes en las diferentes celebraciones organizadas a tal efecto, entre ellas una misa presidida por el Obispo, Antonio Algora. El sacerdote de Santa Catalina, Julián Martín, que viene trabajando desde hace varios años en esta problemática, cree que en el último año se ha adelantado mucho en temas relacionados con los alojamientos y los sueldos de los temporeros, pero admite que se mantienen otros problemas como el excesivo consumo de alcohol y algunas rupturas matrimoniales entre nativos como consecuencia de relaciones con inmigrantes.

En cuanto a los alojamientos para tem-

poreros, Martín agradeció el esfuerzo de muchos propietarios, que han acondicionado dependencias dignas tanto en corralazos como en casas, "en ocasiones invirtiendo una cantidad de dinero en obras que les soluciona muchos años el problema". Tampoco se han producido denuncias de trabajadores por haber recibido incluso sólo la mitad del jornal, "la gente está empezando a comprender que no vienen a quitarle el trabajo a nadie, sino a realizar tareas que son necesarias".

Sin embargo, el sacerdote sí denunció casos de explotación entre los propios inmigrantes, sobre todo en los alquileres, "muchos realquilan las viviendas". Desde el PLIS (Plan Local de Integración Social) incluso se ha pedido información a la Guardia Civil por ese tipo de explotación, pero la respuesta es que todo está en función de la ley de la oferta y la demanda.

El tema de las bebidas alcohólicas, con las intoxicaciones etílicas que se producen a menudo, tampoco fue pasado por alto, "es verdad que se ven imágenes muy tristes, cuando en España las imágenes de borrachos tambaleándose o durmiendo la mona en la calle habían desaparecido". Tal situación se ha dado mucho en época de vendimia. La primera solución, según Martín, es hablar con ellos, aunque matizó que "mientras no sean agresivos y no se metan con la gente, es algo que tenemos que respetar".

Sobre las separaciones matrimoniales que ya se han producido, motivadas por algunos inmigrantes, Julián Martín considera que "cuando un hombre con mujer e hijos deja a su mujer y se va con una inmigrante, no hay un único culpable". Por ello, insiste en que "antes de criticar, vamos a darnos cuenta de lo que hay dentro de cada corazón".